

La escuela privada vitanda de Summerhill fue un tiempo Meca de los esperanzados defensores de la educación anti-autoritaria, donde podían comprobarse experimentalmente los resultados de la educación en libertad que debía formar la personalidad no reprimida de los hijos de la generación espontánea del 68. Fue símbolo y bandera. Hoy es historia absorbida por las instituciones, como lo son el movimiento que la enarbó y la mayoría de sus protagonistas.

La herencia de Summerhill o la educación en libertad.

Hoy es historia absorbida, pero queda el mito

C.MARTIN DE LA CALLE. Junto a la aldea de Leiston, en el condado de Suffolk, a unos 150 kilómetros de Londres, se fundó en 1921 la escuela privada de Summerhill. Su creador, Alexander Sutherland Neil, con larga experiencia activa en escuelas tradicionales, quiso iniciar un tipo de educación nueva, libre, no coercitiva, centrada en los intereses inmediatos del niño, al que cedía el verdadero protagonismo de su proceso de formación.

Neil, cuyas ideas enlazan con Rousseau y Pestalozzi a quien según confesión propia, no leyó nunca, con Freud, Reich y Homer Lane a quien cita continuamente, fue exponiendo los principios en que fundamentaba su acción educativa y los resultados de sus experiencias en obras sucesivas, como *The problem child* (1926), *The problem parent* (1932), *The problem family* (1948), *The free child* (1953), *Freedom Not License!* (1966), y otras que apenas si alcanzaron difusión fuera de círculos muy restringidos, hasta que los estudiantes revolucionarios alemanes y norteamericanos el decenio de 1960 vieron en ellas la expresión concreta y la base enmendable de lo que podía ser una educación para un hombre nuevo.

Summerhill no era, en realidad, más que un fenómeno aislado, una escuela en la que unos sesenta hijos de familias privilegiadas de distintos países podían hacer su santa voluntad y tener a su servicio a ocho profesores, un centro de elite en el que no era necesario tener en cuenta el principio de realidad social; pero los resultados conseguidos durante cincuenta años y los claros principios pedagógicos en que se basaba la actividad educativa sedujeron a una generación que rechazaba la pedagogía tradicional y se sentía víctima del principio de autoridad manifiesta, coactiva y, en el mejor de los casos, de una manipulación psíquica que llevaba a someterse alegremente a una autoridad anónima, y que acabaría por convertir a todos en eternos lactantes del consumo material, intelectual y político. La última obra de Neil, *Teoría y práctica de la educación anti-autoritaria* alcanzó a escala mundial una difusión francamente sorprendente. Solamente en Alemania se vendieron más de un millón de ejemplares entre los años 1970 y 1975.

República de niños

Hace catorce años que murió Alexander Sutherland Neil, pero en Summerhill apenas si hay algo que no lo recuerde: dibujos, retratos en los pasillos y en las clases... La escuela es dirigida hoy por su hija Zoe, y en su despacho puede verse un busto de bronce de Neil en ornato de doctor honoris causa (lo fue por varias Universidades)

Zoe Redhead, de cuarenta y un años, casada con un rico agricultor británico, abandonó Summerhill con menos de dieciocho años para librarse de un complejo de padre que Neil auguraba acabaría por llevarla al psiquiatra. Me han contado que fui muy poco feliz durante mi infancia dice. Pero hace año y medio no resistió la tentación de hacerse cargo de la herencia pedagógica de su padre y volvió a Summerhill para

enfrentarse con el mito. En la mesa de su despacho puede leerse un cartel que dice: He leído tanto sobre lo que perjudican el alcohol, fumar o el exceso de comida y de sexo que he decidido dejar de leer. Quiere seguir la tradición paterna, y tolera que los niños fumen o beban ocasionalmente, según acuerdo de la asamblea de alumnos y profesores; pero recurre a toda clase de trucos para evitarlo. Todos sus hijos están en Summerhill hasta el más pequeño, de medio año, que lleva el nombre completo de su abuelo.

Algunos de sus colaboradores critican la forma en que dirige Zoe la escuela. Los padres pagan, es ese su único derecho. Los docentes trabajan, ese es su único derecho dice uno de ellos. La dirección decide. La democratización rige sólo el trato de los niños entre sí y en el comportamiento de los docentes para con ellos. Todas las cuestiones administrativas y financieras son resueltas unilateralmente por Zoe, que admite o echa a profesores y a alumnos sin consultar siquiera.

Los alumnos de Summerhill pagan 2500 libras al año, bastante menos que lo habitual en otras muchas escuelas privadas del Reino Unido. Proceden de varios países, pero no son ya mayoría los europeos. El grupo más numeroso, por su nacionalidad, son los japoneses: más de una tercera parte del total, seguidos por los norteamericanos. No hay ningún alumno de Leiston y son minoría los de otras regiones del Reino Unido. Las obras de Neil fueron traducidas recientemente al japonés, y parece que eso ha influido en la decisión de numerosos padres japoneses de ahorrar a sus hijos las presiones de la sociedad del rendimiento por excelencia.

Acuerdo mayoritarios.

Algo hay que no ha cambiado. El horario de clases sigue siendo obligatorio solamente para los profesores. A nadie le gustaría ser profesor de Latón o de Matemáticas en Summerhill. La profesora responsable suele encontrarse sola mucho tiempo después de haber sonado la campanilla de entrada. Los chicos aprenden lo que quieren, cuando quieren y como quieren. Pero las clases de Informática o el taller de carpintería suelen estar ocupadas al máximo durante el horario de clase. Se cuida en cierto modo la leyenda de que alumnos que acudieron de muy pequeños a Summerhill y la abandonaron al final de su adolescencia no asistieron ni a una sola clase. Es tan larga la vida...dice Zoe, como un eco. ¿Por qué tiene que pasar todo en seguida y tan pronto?

Las decisiones básicas para la vida cotidiana en Summerhill se adoptan por acuerdo mayoritario de la asamblea de alumnos y profesores. Los conflictos y problemas de relación los resuelve un tribunal colectivo, a cuyas sentencias tiene que someterse incluso la directora. Los culpables pueden defenderse, pero tienen que acatar aunque rechisten la decisión o la multa que se les imponga (si la dirección no tiene nada en contra). Summerhill, aunque permisiva en vocabulario, en comportamientos de aprendizaje, en formas externas y en teorías, va pareciéndose cada día más a otras escuelas privadas británicas para elites. Es natural. El pensamiento de su creador está en los libros, y los portaestandartes de la generación que creyó ver en sus principios el fundamento para la educación en libertad del hombre nuevo, hace tiempo que vocean en los Parlamentos, ocupan despachos en las plantas nobles o se han convertido en maestros convencionales.